

Fernando Torrico

Fisioterapeuta – Kinesiólogo del Centro Terapéutico Puntiti, de Hermanas Hospitalarias en Cochabamba (Bolivia)



ESPERANZA, AMOR, Y HOSPITALIDAD EN TIEMPOS DE PANDEMIA

La pandemia de COVID-19 ha cambiado nuestro mundo de manera inimaginable; ha sido, en la historia, la mayor amenaza para nuestras vidas, no sólo por los efectos en nuestra salud, sino también por las modificaciones en las formas de convivencia e interacción social. Todos nos hemos visto afectados y todos tenemos una historia que contar.

El Centro Terapéutico Puntiti, de Hermanas Hospitalarias en Bolivia, acoge a 60 niños de distintas edades, totalmente dependientes, que son atendidos por un equipo multidisciplinar. Ante la confirmación de los primeros casos positivos de COVID-19 en Bolivia, y como parte de las medidas de contención del gobierno del país, se decretó una cuarentena estricta, con restricciones y prohibiciones.

Esta situación supuso grandes dificultades a todo el personal, de atención directa e indirecta, que trabajamos en el centro; desde las dificultades de transporte para acudir al trabajo, el riesgo de ser portador e introducir el virus en el centro, lo que afectaría a nuestros niños que en su totalidad son de alto riesgo, y el riesgo de llevar el virus a los hogares de cada uno de los colaboradores de la institución.

En estas condiciones los colaboradores nos vimos en la obligación a asumir la difícil decisión de hacer turnos de 2 días, y en algunos casos de hasta 7 días, de atención continuada. Lo que supuso una gran incertidumbre para nuestras familias.

Juana, una de las niñeras del centro, que además

es una persona de edad avanzada, lleva trabajando en el centro más de 20 años, entregando su amor y paciencia a los niños, nos cuenta: *“el cambio de turnos es necesario para evitar contagiarse y contagiar a los niños, pero al quedarme en el centro varios días, me preocupa mi familia, mis hijos y nietos. Es una situación difícil, pero con el apoyo de mi familia he podido quedarme al cuidado de los niños, que son parte de mi vida... les he visto crecer, son como mis hijos”.*

Edith, otra de las niñeras, que además está embarazada, comenta: *“con el cambio de la forma de trabajar y los turnos, las jornadas son más agotadoras, además, estoy preocupada por mis tres hijitos que dejo en casa solos con su papá. Por mi estado de gestación actual, muchas veces necesito la ayuda de mis compañeros, pero no obstante a todas las dificultades me siento muy feliz de seguir viniendo a trabajar. Es mi segundo hogar y los niños son como mis hijos...”*

Estos testimonios son una muestra clara de hospitalidad; **aunque las horas se hagan más largas y las fuerzas se debiliten, el cariño y el amor que sentimos por nuestros pequeños hacen que todo esfuerzo valga la pena.**

Además los distintos departamentos: medicina, fonoaudiología, odontología, psicología, fisioterapia y administración nos complementamos con un único fin: mejorar la calidad de vida y/o independencia en todos sus aspectos, de nuestros residentes.